

Jueves Santo

Ciclo C

“Los amó hasta el extremo”

Juan 13, 1-15



Éxodo 12, 1-8.11-14 • “Prescripciones sobre la cena pascual”

Salmo 115 • “El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo”

1 Corintios 11, 23-26 • “Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor”

Juan 13, 1-15 • “Los amó hasta el extremo”

Reflexión y oración

Tal vez ahora, en estos días de la Semana Santa, más que nunca hemos de fijarnos en Jesús. De ahí estas citas:

“Todo se contiene en el conocimiento que tengamos de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo” (P. Chevrier)

“Pues estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni las potestades, ni el poder de los hombres, ni la altura, ni la profundidad, ni otra criatura alguna, podrá separarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor Nuestro” (Rom 8, 35).

- Le pido a Dios Padre que me ayude a conocer cada día más a Jesús para amarle y seguirle.
- Estamos en la víspera de su entrega definitiva y Jesús que una vez más toma la iniciativa hace un gesto de servicio, símbolo de lo que fue toda su vida y a su vez les propone a sus amigos a nosotros que actuemos de forma parecida, que hagamos de nuestras vidas un acto de servicio a Dios y a los demás.
- ¿Cómo se da el servicio en mi vida? ¿Sirvo a mis semejantes, sirvo en la comunidad cristiana o grupo a los que pertenezco? ¿Qué gestos de servicio veo en mi entorno? ¿Veo en ellos el estilo de Jesús?
- Le pido a Dios que nos ayude a servir como Él sirvió.
- Le pido a Dios que la Iglesia y todas sus comunidades sean servidoras donde se encuentren.
- Llamadas.
- Oro todo lo contemplado.

Notas para fijarnos en el Evangelio



- Juan nos presenta con un lenguaje muy solemne esta acción sencilla de la vida de Jesús. Resaltando así la importancia de este gesto, que viene a ser la expresión de toda su vida, el símbolo de lo que fue. Efectivamente Jesús no ha venido a ser servido sino a servir.
- Jesús pues en plena conciencia de lo que está haciendo y como enviado del Padre, sabiendo que del Padre venía y al Padre volvía... (3) realiza el gesto de lavarles los pies (5). Jesús plenamente consciente de lo que está haciendo toma el oficio de servidor.
- En este contexto Juan sitúa el lavatorio de los pies. Hay en la narración muchos verbos que describen en detalle la acción de Jesús, cada uno de ellos tiene su peso: se levanta, se quita el manto, toma la jofaina (4), lava los pies, los seca con la toalla que se había ceñido...(5)
- Jesús deja su categoría de Maestro y Señor para hacerse esclavo, servidor. Importancia del ministerio del servicio.
- Después del acto de servicio es cuando Jesús se define como Maestro y Señor, recalando con ello la importancia de los hechos (14).
- Con este hecho Jesús nos invita a tomar su camino, a actuar como ÉL, a ser servidores (15).
- Jesús nos muestra su humildad y entrega.
- Solamente situándonos como Jesús podemos ser sus seguidores, nunca por encima de los demás.
- Es Jesús quien toma la iniciativa, nadie se lo pedía.
- Y con este hecho Jesús ocasiona un conflicto. Su manera de hacer de Jesús y el pensar de los Apóstoles, diríamos del mundo no cuadra, no es compatible. Por eso Pedro (8), el mundo, nosotros nos revelamos.
- La forma de actuar de Jesús no es del agrado de Pedro y seguramente de los otros Apóstoles porque ellos no están por recorrer el camino del servicio.
- Y Jesús ha de poner todo su peso encima de la mesa para que acepten el servicio como estilo de vida, como algo irrenunciable “si no te lavo, no tienes parte conmigo” (8).
- Jesús los estimó, los amó hasta el extremo (1).

Jesús los amó hasta el extremo

*Señor Jesús, era la víspera de la Pascua,
a pocas horas de la entrega total de tu vida...*

*Era la última noche que pasabas con ellos;
con ellos te reuniste para la Cena de despedida.
En ella te hiciste presente en el Pan y en el Vino
y les diste tus Mandamientos:*

*AMAOS COMO YO OS HE AMADO,
EN ESTO CONOCERÁN
QUE SOIS DISCÍPULOS MÍOS
SI OS AMÁIS LOS UNOS A LOS OTROS.*

HACED ESTO EN MEMORIA MÍA.

*Y en ese contexto, Señor Jesús,
Tú realizas un hecho tan sencillo
como fue el lavar los pies a tus Apóstoles,
con él te fotografías.*

*Es de lo último que les estás diciendo a los Apóstoles,
antes de dejar este mundo,
es parte importante de tu Testamento.
Así eres, así Dios Padre ha querido
que seas entre nosotros.*

*Y esa forma de actuar nos la propones a nosotros como
estilo de vida.*

*Tú que, como bien dices,
eres el Señor y el Maestro,
te has rebajado haciéndote el servidor de todos, tomando
el último lugar.*

*Al fin y al cabo toda tu vida no fue
más que un acto de servicio a la humanidad.*

*No es preciso realizar grandes gestos,
en cualquier detalle de nuestra vida
podemos mostrar
que vivimos para servir, no para ser servidos.*

*Gracias, Dios Padre,
por adoptar, para tu Hijo Jesús, este estilo de vida.*

*Gracias, Jesús, por interpretar tan fielmente
el deseo de Dios Padre.*

*Pedro, y seguramente los demás Apóstoles,
él sería la expresión del grupo,
se revelan.*

*No les parece bien que los de arriba
se sitúan al nivel de los de abajo.*

*Cada uno, piensan ellos,
tiene que mantener las diferencias,
las clases, las categorías.
Y Tú, Señor Jesús,
lo dejas bien claro,
esta forma de actuar
la tienes como imprescindible
para cuantos quieren ser seguidores tuyos.*

*Posiblemente en más de una ocasión
a mí también me cueste entrar
por el camino del servicio
y posiblemente, en más de una ocasión,
soy el Pedro de ahora.*

*Perdóname, Señor.
Y haz que sepa asumir el papel de servidor
y quizás otra cosa más importante, Señor Jesús,
que la Iglesia, en su conjunto,
se presente ante el mundo como servidora,
es así como podrá comprender mejor el mundo
quién eres Tú, Señor Jesús.*





VER

Sabemos que, para desarrollar nuestra vida cotidiana, necesitamos alimentar bien nuestro cuerpo, mediante una dieta equilibrada. Siguiendo el material que la Diócesis de Valencia ha publicado sobre la Bula de convocatoria del Jubileo, el Domingo de Ramos dijimos que Jesús es la Gran Esperanza que no defrauda, porque la esperanza cristiana está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino, manifestado en Jesús, y ese amor nos da la posibilidad de perseverar día a día sin perder el impulso de la esperanza. Por eso, igual que hacemos con nuestro cuerpo, también debemos alimentar adecuadamente la esperanza cristiana para no perder su impulso.



JUZGAR

Hoy, Jueves Santo la Palabra de Dios nos indica cómo alimentar ese amor que fundamenta y fortalece la esperanza, mediante una dieta equilibrada, con dos 'ingredientes': Dios y el prójimo.

El 'ingrediente' básico para alimentar la esperanza cristiana es la Eucaristía, cuya institución por Cristo celebramos hoy. Como hemos escuchado en la 2ª lectura: "El Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo... Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto en memoria mía»". Como escribió Benedicto XVI en "Sacramentum caritatis", «la Eucaristía es el Sacramento del Amor, es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios» (1). Como hemos escuchado en el Evangelio, "Jesús, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo". «Y con esta expresión, el evangelista presenta el gesto de infinita humildad de Jesús: antes de morir por nosotros en la cruz, ciñéndose una toalla, lava los pies a sus discípulos. Del mismo modo, en el Sacramento eucarístico Jesús sigue amándonos 'hasta el extremo', hasta el don de su Cuerpo y de su Sangre» (1). Los alimentos materiales que son el pan y el vino son 'el Cuerpo y la Sangre de Cristo'. La Eucaristía es el Sacramento del Amor y por eso fortalece la esperanza cristiana, porque "cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva".

Y el otro 'ingrediente' para alimentar la esperanza cristiana, el prójimo, es inseparable de la Eucaristía, porque «en la última Cena Jesús confía a sus discípulos el Sacramento que actualiza el sacrificio que Él ha hecho de sí mismo en obediencia al Padre para la salvación de todos nosotros. No podemos acercarnos a la Mesa eucarística sin dejarnos llevar por ese movimiento de la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres. Así pues, el impulso misionero es parte constitutiva de la forma eucarística de la vida cristiana» (84).

En el Evangelio hemos escuchado que Jesús "se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos... Y cuando acabó de lavarles los pies, les dijo: Si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis". Por eso hoy, Jueves Santo, junto con la institución de la Eucaristía celebramos del Día del Amor Fraternal. Porque 'lavaros los pies unos a otros', como nos enseñó Jesús, alimenta y fortalece la esperanza cristiana.

Un camino para 'lavaros los pies unos a otros' lo indica el Papa Francisco en la Bula: practicar las obras de misericordia, como ya dijo en el anterior Jubileo de la misericordia: «si damos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero. Si ayudamos a superar la duda y el miedo; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros. Si encomendamos al Señor en la oración nuestros hermanos y hermanas» (Misericordiae vultus, 15). Desde la Eucaristía descubriremos cada día múltiples ocasiones para 'lavaros los pies unos a otros', y así alimentar la esperanza cristiana.



ACTUAR

¿Alimento mi vida cristiana con una 'dieta equilibrada'? ¿Doy preferencia al 'ingrediente Dios' y caigo en el espiritualismo? ¿Doy preferencia al 'ingrediente prójimo' y caigo en el activismo? ¿La participación en la Eucaristía me mueve a 'lavar los pies' a otros, siguiendo el ejemplo de Jesús?

La esperanza cristiana se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad, y de este modo hace posible que sigamos adelante en la vida. La vida cristiana es un camino que necesita momentos fuertes, como la Eucaristía y 'lavar los pies a otros', para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro definitivo con el Señor Jesús.